



Después de haber sufrido las consecuencias de la guerra de los años 70, 40 familias, compuestas por aproximadamente 320 personas, ocuparon 338,1 ha en la zona del Volcán Cosigüina, ubicado en el departamento de Chinandega, en el occidente de Nicaragua, cuyas faldas estaban cubiertas por extensos bosques ricos en fauna, como reptiles, venados, cusucos, tepezcluintles, armadillos y otros.

Trataron de sembrar maíz y ajonjolí, pero sus cosechas sufrieron plagas y sequía y, además, el gobierno los presionaba para que desocuparan esas tierras. Ante esta situación decidieron trasladar el asentamiento a las tierras bajas del Cosigüina, donde tenían abundante agua. Con la llegada de nuevos habitantes, se agudizaron otros problemas como el despale y la cacería.

Buscando la solución de sus problemas y tratando de tener mayores opciones para mejorar sus condiciones de vida, se organizaron en la Cooperativa Omar Bacca, y en mayo de 1992, con el apoyo económico y técnico de la UICN y la asesoría de la Universidad Nacional de Nicaragua y el Ministerio de Recursos Naturales y Ambiente (MARENA) y FINNIDA, establecieron el Proyecto de Manejo en Cautiverio del garrobo negro (*Ctenosaura similis*) e iguana verde (*Iguana iguana*), especies presentes en la zona y las que son muy utilizadas en la dieta de las familias, sobre todo las rurales. Con la captura de los primeros animales se realizó también un censo de población en el bosque.

Los miembros de la comunidad recibieron talleres de capacitación en el manejo de estas especies, su alimentación y cuidado. Durante la primera fase del proyecto, hubo algunos problemas debido a la inexperiencia y mala administración, por lo que varios miembros de la comunidad tuvieron que retirarse.

En 1994, las mujeres de la comunidad retomaron el proyecto que estaba casi abandonado. Construyeron un nuevo encierro para 275 iguanitas. Al inicio las alimentaban con concentrado, pero posteriormente les empezaron a dar productos extraídos del bosque, reduciendo los costos de operación del proyecto.

# Manejo comunitario del garrobo en Cosigüina

Nicaragua



Así mismo, iniciaron un fondo revolvente con dinero donado por UICN y empezaron a cambiar las cosas para esta comunidad. De los fondos se concedieron préstamos para comprar semillas y otros insumos para la producción. En corto tiempo iniciaron la venta de gallinas, cerdos y leña, y produjeron miel de abeja. Aprendieron a hacer insecticidas orgánicos con chile picante, ajo, nim y cebolla, y abonos orgánicos.

Con la ayuda de la Fundación Amigos de Holanda, se construyó una escuela y se estableció un comedor escolar, con lo cual mejoró la alimentación de los niños.

Por otra parte, la comunidad tomó conciencia de la importancia del bosque y con la ayuda de MARENA se inició un proyecto de reforestación con 3 000 árboles.

En esta comunidad se gestó y cristalizó un proceso social enriquecedor, pues los hombres, aprendieron a valorar el trabajo de las mujeres, tanto en la casa como en la Cooperativa. Las mujeres, por su parte, elevaron su autoestima y demostraron sus capacidad de organización y responsabilidad ante los compromisos adquiridos.

Fuente: Boletín, FTTP/FAO, Número 15, mayo, 1998.